MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

Los pocos años

SAINETE CON MÚSICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE

MANUEL PENELLA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

LOS POCOS AÑOS

LOS POCOS AÑOS

SAINETE CON MÚSICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

original de

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

MÚSICA DE

MANUEL PENELLA

Estrenado en el TEATRO MARTÍN la noche del 10 de Abril de 1912

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

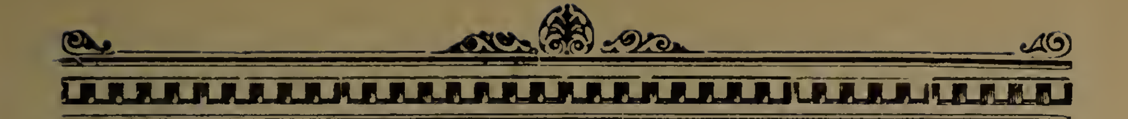
1912

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SEÑÁ CONCHA....................	Srta.	Uliverri.
FELISA...........................		Sánchez.
MERCEDES.......................	Sra.	Lastra.
SEÑÁ PETRA.....................		Molina.
LUCÍA............................	Srta.	Arrosamena.
CASILDA.........................		Manzano.
UNA CRIADA.....................		Ceilles.
LA MELINDRES..................		Márquez.
SEÑOR ELEUTERIO.............	Sr.	Bejarano.
PEPE..............................		Uliverri.
ACISCLO..........................		Gaivar.
SEÑOR MANUEL.................		Balsalobre.
SEÑOR LEONCIO...............		Manzano.
FELIPE............................		Bonora.
MEDIO-GABÁN.................. / MELITÓN........................		Merendón.
ROMÁN........................... / MANOLO..........................		Palomino.
LUIS............................... / POCA-SOPA.....................		Hernández.
SERENO..........................		Ibáñez.
PAQUITO.........................		Manzanito.
CAMARERO 1.º.................		Povedano.
IDEM 2.º..........................		Cepillo.
OTRO CAMARERO..............		Luján.

Artistas de varietés, viejos, pollos y coro general

La acción en Madrid.—Epoca actual



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón en segundo término, representando el interior del portal en una casa de banca. Al foro gran puerta de entrada abierta y por la que se ve la calle. A la izquierda un cartel que diga: NADIE PASE SIN HABLAR AL PORTERO. A la derecha un gran encerado que dice: CAMBIOS, BOLSA, y debajo diferentes cotizaciones, escritas con yeso en el encerado. Lateral izquierda, puerta que dice: PORTERÍA. A la derecha arranque de la balaustrada de una escalera que conduce á los pisos superiores; sobre la puerta un letrero: OFICINAS. Dos banquetas largas sin respaldo á los lados del foro. Una mesita pequeña á la izquierda, y sobre ella periódicos, tarjetas, cuadernos, etc., etc. Es de día.

—

(Aparecen, en la puerta del foro una CRIADA con una bandeja, en la que lleva una chocolatera, una taza, una jarrita de leche y dos medias tostadas, hablando con un CHULITO que está en la calle. ELEUTERIO (de portero) recibe de manos de ROMÁN (ordenanza) una cafetera pequeña y un vaso de los de café, en el que hay dos deditos de este líquido.)

ELEU. (Incomodado.) ¡Maldita sea! ¿Es esto lo que me traes?

ROM. ¡Y pocas gracias! ¿No ve usted que casi todos los dependientes se sirven del TUPI de ahí al lao?

ELEU. ¡Así se ahoguen! Desde que han inaugurao estos montepíos cafteteros, no hay quien desayune á gusto.

ROM. Como que hay quien se trae de casa una francesilla y con *quincito* de TUP', arreglaos; no dejan ni la rebaba.

ELEU. ¡Y los que queremos desayunar de los demás, en ayunas! (Deja el servicio debajo de la banqueta de la izquierda.) Anda, hombre; vé á la Caja, que allí hay dos ó tres que se surten del Café y á veces dejan algo de la media tostada.

ROM. ¡Si no se ha anticipao el ordenanza, que tié un ojo pa las sobras!... ¡Gachó! ¡Vaya un tío pa correr perdices!

ELEU. Ese tragaldabas me tié declará la guerra, y como yo me atufe va á perder el plato... Porque le dejo cesante. ¡Hay que respetar la *antigua edaz!*

ROM. Voy á ver si le cojo la vez.

ELEU. ¡Y las tostás, no lo olvides! (Se va Román por la escalera.) ¡Y no tardes! (Mirando el vaso de café.) ¡Ná! ¡Ni las cortinas! (En el momento de dejar el vaso en el suelo, suena un chasquido como de un beso, en la puerta.) ¿Ha saltao el vaso? (Reparando en la parejita de la puerta.) ¡No; no ha sío salto! Ha sío martingala. ¡Misté que ponerse así á la puerta de un establecimiento de crédito! ¡Cualquiera confía en la respetabilidaz de la casa! ¡Claro!... ¡Los pocos años! ¡Bueno va á tomar el chocolate el director! ¡Solidificao! ¡Ahí sí que hay esplendidez! Dos medias tostadas y una alberca de chocolate. Antes lo tomaba con mojicón, pero desde un día que tuvo una cuestión con el cajero y le sentaron mal los mojicones se ha dedicao al panecillo.

ROM. (Apareciendo por la escalera con dos tiras de medias tostadas y un vaso de café.) ¡Ahí va, señor Luterio!

ELEU. (Tomándolo.) ¿De quiénes son?

ROM. No sé. Me lo he encontrao debajo de la silla del ordenanza.

ELEU. ¡Me alegro! Ese toma hoy el café en bandeja.

ROM. El director ha preguntao si aun no ha venido su criada.

ELEU. ¡Ahí la tiés de conferencia! ¡Eh! ¡Chica! ¡Que se te va á empastar el chocolate!

CRIADA (Volviendo la cabeza y hablando muy chulona.) ¿Qué ocurre?

ROM. El director que ha preguntao por tí tres veces.

CRIADA ¡Ahora voy!

ELEU. (A Román, que hace mutis por la escalera.) ¡Dile que se está... enfriando!...

CRIADA ¡Caray! ¡Qué jovialidaz! (Al chulo.) ¡No te vayas, Pelayo, que ahora salgo!

ELEU. ¡Anda! ¡Se ha traído un acorazao!...

CRIADA ¡Es cañonero! (Al dar la vuelta para hacer mutis por la escalera, se le cae la media tostada.)

ELEU. (Que la ve caer.) ¡Eh! ¡Tú! ¡Reina goda! Que se te ha caído una media.

CRIADA (Sin apercibirse y haciendo mutis por la escalera.. ¡Gracioso!... ¡Pues sí que es nuevo el timito!..) (El chulo desaparece.)

ELEU. ¿Lo ha tomao por lo sicalítico? Está bien. (Recoge la media tostada y queda mirando hacia la escalera.) ¡A la colección! ¡Pa mí que hoy va á haber mojicones en la sala de actos.

FELISA (Entra por el foro. Es una buena moza, rolliza, muy guapetona, vestida lujosamente pero algo chulesca.) ¡Muy buenos días!

ELEU. (Dejando caer la tostada que se disponía á engullir.) ¡Recocho! ¡Qué morbidez de criatura! ¡Vaya un desayuno! (A la tostada, que está en el suelo.) ¡Perdona un momento, tú! (A Felisa, hecho jalea.) ¿Ande va usté, *languidecente?*

FEL. (Deteniéndose.) A la oficina. ¿Se pué ver al director?

ELEU. Según. Hay quien ni en pintura.

FEL ¡Qué gracioso!

ELEU. ¡Es de nacimiento! ¿Y usted, qué viene buscando?

FEL ¿Hay que decirlo por fuerza?

ELEU. (Señalando el letrero.) Vea usted lo que dice ahí. «Nadie pase sin hablar al portero.»

FEL. No me había fijao. Pues vengo para que el director me autorice una letra.

ELEU. ¿Una letra? ¡Si yo fuera el director le autorizaba á usté una cartilla!

FEL. Vamos, so chulón, que se evapora el tiempo; ¿subo?

ELEU. Ande usté quiera, querubín. ¡Vaya un pecao mortal! Es de los que desarrollan el apetito.

FEL. ¡Pues tantas gracias, sedicioso! (Sube por la escalera.)

ELEU. ¡Vaya usté á la gloria! ¡Recámara! ¡Qué balumba! (Cogiendo del suelo la tostada y aprovechando la postura para observar cómo sube Felisa.) ¡Y cómo se bambolea la prójima!... ¿Cómo no subirá con balancín? (Mirando.) ¡De las que me gustan á mí! ¡Transparentes!

CONCHA (Aparece en el foro, es una mujer de veinticinco años, muy guapa, muy limpia y muy simpática. Eleuterio sigue arrodillado y mirando. Ella al verlo en tal postura, se acerca con precaución y le da un empujón.) ¿Conque de ojeo, eh?

ELEU. ¡Retorta! ¡Mi costilla!

Música

CONCHA Tú no escarmientas, Luterio,
vas á tener que sentir,
ya tiés edaz pa ser serio
y para no presumir.

ELEU. Perdona, Concha, si á veces
los años me hacen traición.
Pué que estas sean chocheces
que tiene mi corazón.

—

CONCHA Pues el que tiene á su vera
una mujer como yo,
no debe ser calavera.

ELEU. ¡Ay, no me digas que no!
¡Los ojos siempre son niños,
saca la prueba por mí
que te alocaron mis guiños!

CONCHA Más de lo que presumí.

—

ELEU. ¿Yo no te quiero?
¿Yo no te mimo?
¿No tiés la prueba
de quién soy yo?
¿No tiés mi afecto?
¿No tiés la cuna
con un cachorro
que es de los dos?

CONCHA — Pero á tus años
hacer locuras
no paece propio
ni muy formal,
pa un tío gamberro
que fuera e quintas
hace dos años
que tié un chaval.

—

ELEU. Ese es una falta de mi juventú.
CONCHA Ese es más decente, más formal que tú.
ELEU. Ese es de mis tiempos de Guardia civil.
CONCHA Eso es que tú has sido siempre un zascandil.

—

ELEU. Mujercita de mis ojos.
¡Ay, chulita de mi amor!
No me muestres más enojos
que mi afecto es aún mayor.
CONCHA Embustero, trapacero,
no más coba, cállate.
que ya sabes que te quiero
cada día con más fe.
ELEU. Esta es mi Concha,
la que yo quiero.
CONCHA ¡Eres el hombre
más zalamero!
ELEU. Ven, dame un beso,
como perdón.
CONCHA Hombre, eso ahí dentro,
¡no seas melón!
(Cesa la música.)

CONCHA ¡Pero qué coba tienes en esa boca!
ELEU ¡Cosas del cura de Chamberí! Que en lo de poner la sal, se le va siempre la mano.
CONCHA Y lo que es contigo se quedó dormío.
ELEU. A la vista está. (Indicándole á ella y señalándose luego á sí mismo.) A los cuarenta cumplidos he embobalicao á una mujer de veinticinco. ¡Y qué mujer! ¡Una calcografía! (Abrazándola.) Véase la clase.
CONCHA (Defendiéndose de él.) Amos, suelta y ten formalidad.
ELEU. ¿Ande has dejao al chico?

CONCHA ¿Al pequeño?

ELEU. Es claro; al nuestro. El otro ya supongo que estará en el taller. Ese ha salío á su padre en dos cosas. ¡En lo guapo y en lo honrao!

CONCHA ¡Y en lo tronera! Anoche llegó á casa á las dos.

ELEU Ya nos dijo dónde estuvo. Con el hijo de su maestro.

CONCHA ¡Vaya un golfo! Juerguista, mujeriego y jugador. ¡En bonita Universidad cursa tu hijo! ¡Mira la cara que trajo anoche!

ELEU. Mujer, él lo acompaña por compromiso.

CONCHA U por vicio.

ELEU. No lo creas. Mi Pepe no es ningún loco. Lo que hay es que el otro le compromete, y el chico va con él por agradecimiento.

CONCHA ¿Lo dices porque él me ha buscado casas pa lavar?

ELEU. Y porque gracias á su recomendación me coloqué aqui de portero...

CONCHA Pues milagro será si no coloca á tu hijo en alguna de sus calaveradas.

ELEU. No temas. Mi Pepe tiene pocos años, pero sensato, es más que su padre.

CONCHA Bueno; y tú ¿qué? ¿has almorzao?

ELEU. Ni sobras. ¡Me han fastidiao los TUPIS!

CONCHA (Sacando un pastel de pescado envuelto en un papel.) Pues ahí ties una empaná de pescao que me ha dao la de la pastelería.

ELEU. ¡Ele ahí las mujeres dadivosas! ¡Bendita sea hasta la hora en que te adjudiqué mi apellido!

CONCHA ¡Amos, no seas loco!

ELEU. ¿Pero tú crees que no vale nada tener una mujer, joven como tú, guapa, hermosota, que á los dos años de casao me trae un chico, y á las dos horas de trabajo me trae una empanada? ¡Pedir más sería avaricia!

CONCHA La verdá es que no sé de qué me enamoraría yo de ti, con tu edad y un hijo de veinte años.

ELEU. Pué que fuera del pelo.

CONCHA ¡Pero si eres una rana!

ELEU. Por eso digo que pué que fuera del pelo; porque como no me lo has visto nunca, te pues hacer ilusiones. Las mujeres sois como

las novelas; sus gusta hablar de lo pasao pa que nadie pueda desmentiros.

CONCHA ¡Adiós, perodista!

ELEU. La verdá, señor, ¡vamos á ver! ¿Qué nos falta á nosotros pa ser felices? Tenemos buen humor, trabajo y un chiquitín que nos ameniza las veladas.

CONCHA Como que si esto dura un año, me estoy viendo con hotel en la Castellana.

ELEU. ¿No crees que te cogerá algo lejos del lavadero?

CONCHA Pos lo tomamos en la Pradera del Corregidor.

ELEU. ¡Eso! El caso es tener casa propia.

CONCHA Y no envidiar á nadie. ¿Qué más quieres?

ELEU. Que muerdas el pastel, que ahora está en su punto.

CONCHA ¿No tienes vino?

ELEU. ¿Pa qué? ¿No es un pastel de merluza? ¡Pues consigo la lleva! (Se sientan en la banqueta de la izquierda y comen.)

(Por el foro entran el SEÑOR LEOCADIO, un señor de cincuenta años, bien vestido y más chulo que la pana. La SEÑÁ PETRA, su esposa y prendera acaudalada, y MERCEDES, una muchachita guapita é hija de ambos.)

LEOC. (A Petra.) Hay que tener cierta diplomacia pa darle el recao.

PETRA Pero prontito, ¿eh? Que no quiero que nos vean hablando con ellos.

MER. ¡Por Dios! ¡Padre!... ¿y si tó es mentira?

PETRA ¿Mentira? ¡Y anoche lo despidió el maestro!

CONCHA (A Eleuterio, por la empanada.) Está de primera, ¿eh?

ELEU ¡Chica! ¡Esto es una merluza de champagne!

LEOC. (Avanzando.) Felices, matrimonio,

CONCHA (Levantándose.) ¡Calla! ¡El señor Leocadio y familia!

ELEU Mis futuros consuegros.

CONCHA (Ofreciéndole la empanada.) ¿Ustedes gustan?

PETRA (Con sequedad.) Se agradece.

LEOC. A mí la repostería no me seduce.

CONCHA (Besando á Mercedes) ¡Hola, hermosa! ¡Trae que te bese!

MER. (Llorando abrazada á Concha.) ¡Ay, señá Concha de mi alma!

LEOC. (En tono ceremonioso y queriendo decir mucho y no diciendo nada.) ¡La tranquilidaz es la base de las discusiones!

CONCHA Pero ¿qué es eso? ¿Lágrimas?

ELEU. ¡Vaya! ¡Alguna traicioncilla de mi Pepe! ¡Los pocos años!

MER. No, señor Luterio. ¡Ojalá fuera eso!

LEOC ¡La cosa es más afeztante!

CONCHA Pero qué gravedad; sentarsus. (Se sientan en el banco de la izquierda Concha, Petra y Mercedes. Eleuterio y Leocadio quedan de pié junto al velador.)

ELEU. Bueno; les advierto á ustedes que si mi hijo ha hecho alguna chiquillada...

PETRA Sí. . (Muy seco.) ¡Los pocos años! (¡Le disculpa!... ¡Cuánto va á que son cómplices!) (Se entera Leocadio, que está junto á ella.)

LEOC. (Aparte.) No conjetures sin argumentos.

ELEU. Al caso.

CONCHA Venga de ahí.

LEOC. (Aparte á Petra.) Hay que dorarles la píldora.

PETRA Yo que tú se lo decía de sopetón.

ELEU. (Al ver tanto secreto.) ¡Bueno, hombre, bueno! ¿Y qué hay de novedaz?

LEOC. (Adoptando una actitud muy grave.) Señor Luterio... Dios ha puesto en el mundo á los padres pa que velen por sus hijos.

CONCHA (¡Caray! ¡Vaya una novela!)

ELEU. (¡Este tío es el catecismo de Ripalda!)

PETRA (Levantándose y acercándose á el: aparte.) Al asunto, que no es por ahí.

LEOC. (Aparte.) ¡No me atorrulles, mujer! (Pausa.) ¡Los chicos, cuando tienen veinte años, son jóvenes!

ELEU. ¡Esa es una gran verdad!

CONCHA ¡Qué me cuenta usted, hombre de Dios!

PETRA No interrumpirle, que ya va encarrilao.

LEOC. No sé quién dijo, creo que fué Espronceda, que *á falta de trabajo y dinero huelga de cocido.*

ELEU. ¡Fué Colón!

LEOC. ¡Da lo mismo! Con lo cual quiero decir que los jóvenes tienen sus locuras y tienen sus malas horas; por lo tanto no hay que extrañarse de ná. ¿Estoy en lo firme?

ELEU. Estasté dejando chico á Canalejas.

LEOC. Gracias en su nombre.

PETRA (Sin poder callar por más tiempo.) Al asunto. ¡Porque este es lo más ceremonioso!... ¿No han visto ustedes á su hijo?

CONCHA ¿A Pepe? Desde esta mañana que se fué al trabajo.

PETRA (Con sorna.) ¡Al trabajo!

LEOC. ¿A qué hora llegó anoche á casa?

ELEU. Serían las dos ó las tres. (A Concha.) ¿Verdad, tú?

MER. (Apurada.) ¡Dios mío!

CONCHA ¡Amos! ¡No seas niña!

PETRA Pues desde anoche á las doce está despedío del taller, y además ya está to el barrio enterao del por qué.

CONCHA ¿Pepe?

ELEU. ¿Mi hijo? ¿Por qué?

LEOC. Na... no hay que alarmarse. Parece que anoche salió con el hijo del maestro, con Acisclo... que *andaron* de juerga...

PETRA Que el chico se vió sin dinero... le dió reparo... los pocos años... como dice usted.

LEOC. Y que hizo una locura, cuya única disculpa...

CONCHA ¿Una locura?

ELEU. ¿Mi hijo?

CONCHA ¡Hable usté de una vez!

ELEU. ¡No nos tenga así!

LEOC. Pues que anoche el maestro á eso de las once sintió ruido en la alcoba de su hijo, salió y se encontró con Pepe al lao de la cómoda.

CONCHA ¿Eh?

ELEU. ¿Mi hijo?

LEOC. ¡El pretérito perfecto!

ELEU. (Nervioso.) ¿Y qué? Acabe usté pronto; ¿qué hacía allí?

LEOC. No se infiere. Pero al registrarlo el señor Manuel, le encontró en un bolsillo un medallón de brillantes, propiedaz de su difunta esposa, y que guardaba su hijo como recuerdo.

CONCHA ¡Eso es imposible!

ELEU. ¿Mi hijo ladrón?

CONCHA (Con fuerza.) ¡Mentira!

MER. ¡Calma, por Dios, señá Concha!

LEOC. Yo, así en escueto, no lo creo tampoco... pero las conjeturas...

PETRA Pos yo sí ¡qué caray!... ¿Si no á qué fué allí á aquellas horas?

LEOC. ¡Eso es lo que se interpreta!

CONCHA ¡Pero si no pué ser; si es imposible!

ELEU. (Casi llorando.) ¡Deshonrao! ¡Deshonrao!

LEOC. No hay que apurarse; el maestro se ha contentao con echarle á la calle.

PETRA ¡No le llevarán preso, no hay cuidao!

ELEU. Pero ¿y la vergüenza? ¿Y ese borrón que cae sobre mis cuarenta años de honradez? ¿Y esa señal que nos seguirá á toas partes como un latigazo, que cruce nuestras caras?

LEOC ¡Me gusta el parangón!

ELEU. (Abrazando á Concha y llorando.) ¡Ay, Concha! ¡Concha de mi alma!

CONCHA ¡No te apures, Luterio! Yo, que conozco bien á tu hijo, digo que no lo creo.

MER. ¡Ese es también mi sentir, señor Luterio!

LEOC. A tu edad, divaga la opinión. Por tanto, visto el estao de las cosas, mi señora y yo, de común acuerdo, hemos acordao interrumpir el noviazgo con nuestra hija hasta ver; ú séase una cosa así como... supernumerario sin sueldo, pero metío en el escalafón...

MER. Yo no pienso así, padre.

PETRA Tú te callas.

ELEU. (Sentado en la banqueta con la cara entre las manos.) ¡El! ¡¡El ladrón!!

CONCHA ¡Quién le habrá llevao á esa locura!

PEPE (Aparece cabizbajo por el foro.) ¡Buenos días!

MER. ¡El!

ELEU. ¡Mi hijo!

CONCHA Pepe... ven... habla...

ELEU. Dime... responde. Di que es mentira... ¿Te han despedío del taller... por ladrón?

PEPE Sí... padre.

CONCHA ¿Y es verdad? ¿Tú has robao?

PEPE (Sin mirar á nadie.) Sí... Concha... ¡He robao!

CONCHA
MER. } ¡Jesús!

ELEU. ¡Maldito seas!

PEPE (Yendo á él.) ¡Padre!...

ELEU. ¡Aparta!... ¡Vete de mi vista!... ¡Ladrón!... ¡Mal hijo!... ¡Vete!... ¡Vete!

PEPE (Iniciando el mutis.) ¡Padre!...

CONCHA (En un arranque y deteniéndo á Pepe.) ¡¡No te vayas!!...

MER. ¡Pepe de mi alma!

LEOC ¡La declaración ha sido unánime!

PETRA Lo que ha sido es que ha dicho la verdad. (En este momento baja FELISA de las oficinas y sin mirar sale á la calle.)

FEL. ¡Buenas tardes!

PEPE (Viendo á Felisa.) (¡Ella!) ¡No puedo!.,. ¡Padre, perdón!

ELEU. (Amenazándole.) ¡Aparta! ¡Me das asco!... ¿Qué le suplicas al hombre que has arrastrao en tu deshonra?

LEOC. ¡Pobre señor Luterio!

ELEU. ¡¡Quita!! ¡Quita! ¡Eres un ladrón!

PEPE ¡¡Yo. .!!

CONCHA (Avanzando con valentía y abrazando á Pepe.) ¡Mentira! Ven, Pepe; aunque tos te rechacen, aunque tu mismo padre te acuse... yo no lo creo!...

PEPE ¡Concha! ¡Concha!... (Ocultando la cara entre los brazos de Concha.)

MER. ¡Ni yo tampoco, Pepe, ni yo tampoco!

LEOC. ¿Pero...?

CONCHA Mienten todos y tú...

PEPE ¡Concha!..

CONCHA ¡Sí!... ¡Tú! .. ¡Tú también mientes!... (Cuadro y telón.)

Intermedio musical

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Patio interior de un restaurant en la Bombilla. Al fondo la fachada trasera del edificio en cuyo centro hay una puerta grande que se supone da al salón del restaurant. Junto á esta puerta hay dos, más pequeñas, numeradas con un 5 y un 7, que figuran ser gabinetes interiores que aparecen cerrados. A la derecha, jardín. A la izquierda, la verja de entrada. Es de día.

—

(A un lado de la escena y sentados junto á un velador en el que hay varias botellas y copas con vino de Jerez, están FELISA y ACISCLO. En el centro y al compás de un schotis que figura tocar un organillo bailan FELIPE, MANOLO, LUIS, PAQUITO y CORO de caballeros con sus parejas respectivas. A poco de empezar la acción termina el baile.)

FELIPE (A los demás) Señores; basta de baile que se reseca el paladar.

LUIS Una copa pa humedecerle.

MANOLO Venga humedad, hasta que se agudice el reuma. (Todos beben y forman grupo.)

ACIS. (A Felisa.) ¡Dame vino! ¡A ver si se me quita este amargor de boca!

FEL. No seas niño; te preocupas demasiao.

ACIS. ¡Es que me acuerdo del pobre Pepe!

FEL. ¡Que no sea torpe! Cuando se quieren hacer hombradas, hay que saber evadirse. Conque déjate de amarguras y á disfrutar de la vida. ¿Tiés dinero?

ACIS. Poco me queda.

FEL. ¡Malo!... La letra que negocié ayer mañana por tu cuenta se quedará aquí en la paella y ya sabes que esta noche necesito el regalo pa mi beneficio. ¡A ver si quedas como el betún!

ACIS. ¿Y de dónde lo saco yo?

FEL. Mira, si te hace cuesta arriba, lo dejas. No ha de faltarme quien me regale.

ACIS. No; eso no. Lo tendrás y mejor que el de to el mundo.

FEL. ¡Eso es un hombre queriendo!

FELIPE (Acercándose.) ¿Pero qué os pasa? Estás medio abotargao. ¿No bebes?

ACIS. Venga, á ver si se me va la murria,

FELIPE ¿Tienes murria? Pues ahora verás. ¡Eh!... Luis, Manolo, Paquito, Melitón!

LUIS ¿Qué hay que beber?

FELIPE A ver cómo sus arreglais pa cantar eso que cantais con tanta gracia.

LUIS ¿Los descamisaos? (A Aciscio.) Te vas á partir de risa.

FEL. (A Aciscio.) ¡Verás qué graciosos están!

LUIS Venga candela, juventuz!

Música

(Luis, Manolo, Paquito y Melitón, se colocan en fila, con un hongo encasquetado y un bastón entre las dos manos.)

LOS 4 (Después de un paseíto á compás de la música.)

¡Quítate!
quítate la chaqueta, José,
que nos vamos un baile á marcar
y la prenda nos puede estorbar.

(A tres golpes de bombo se quitan unos á otros la americana, tirando de las mangas, y quedan en mangas de camisa.)

¡Ole ya!
la frescura qué gusto me da,
no se puede negar que estos son
los más frescos de la población.
¡Actchis!

TODOS ¡Jesús!
¡Dios le ayude á usté!

—

LOS 4 (Con movimientos y baile muy cómico.)

Cuando va un descamisao
con el hongo encasquetao
de paseo,
yo me creo
que le dicen al verlo tan feo
¡Gloria Patri in excelsis el Deo!

(Algo de paseíto y baile.)

El bastón está indicao
de este modo colocao.

Y al saqueo
y al ojeo
de las chicas de dulce meneo
que mirándolas me regodeo.
Un, dos, tres, (Movimiento.)
venga un aire de *dandyn.*
Un, dos, tres, (Movimiento.)
muy saliente el esternón.
Un, dos, tres,
pa lucir el corbatín
y el planchao de almidón.

—

UNO ¡Amadeo!
OTRO ¡Clodoveo!
UNO ¡Borremeo!
OTRO ¡Macabeo!
LOS 4 ¡Gloria Patri in excelsis el Deo!
(Evolución y baile, poquito.)
UNO ¡Jugueteo!
OTRO ¡Moscoveo!
UNO ¡Aleteo!
OTRO ¡Parpadeo!
LOS 4 ¡Recristina, qué tío más feo!

—

Un, dos, tres,
qué figura tan gentil.
Un, dos, tres,
por delante y por detrás.
Un, dos, tres,
desde el Miño hasta el Genil
no hay quien guarde más compás.
UNO ¡Agetreo!
TODOS ¡Va!
(Hacen algo gracioso y cesa la música.)

FEL. Habeis estao muy ocurrentes, pollos.

FELIPE Yo creo que después de tanto agetreo, no vendría mal el arroz.

ACIS. Pues al jardín, que ya nos estará esperando.

FEL. ¡Andando! (Al Coro, que va desapareciendo poco á poco por la derecha.) Tú... (A Acisclo.) Anímate, que la reunión no es ninguna funeraria.

ACIS. Vamos donde quieras.
(Sale un CAMARERO por la puerta grande del foro.)

FEL. (Al Camarero.) ¿Pueden servir el arroz?

CAM. 1.º En su punto está. Vayan ustedes colocándose.

(Salen tras el Coro, por la derecha, ACISCLO y FELISA.)

CAM. 2.º (Sale por el foro con un vermout.) ¡Y van cuatro!

CAM. 1.º Tú, ¿qué haces?

CAM. 2.º Llevar otro vermout á ese señor que está ahí (Señalando el número cinco.) desde esta mañana.

CAM. 1.º ¿Y está solo?

CAM. 2.º Con tres *vermuses*. Este hace el cuarto.

CAM. 1.º Estará haciendo ganas pa cuando llegue su anfitriona. Cuando dejes eso vente al jardín y me ayudarás á servir á esta reunión.

CAM. 2.º ¿Quienes son?

CAM. 1.º Una coupletista de cine que obsequia con una paella á sus compañeros.

CAM. 2.º Pues lo que es ella tó parece menos coupletista.

CAM. 1.º Como que ha sío casquera hasta el año pasao; le llaman «La Mondonguito.»

CAM. 2.º ¡Tiene gracia! ¡Voy á entrar esto! (Se va el Camarero 1.º por la derecha y el 2.º entra en el número cinco y cierra tras él.)

CONCHA (Apareciendo por la verja acompañada de PEPE y MERCEDES.) ¡Amos! ¡Pasa de una vez!

PEPE Pero... ¿pa qué me han traído ustedes aquí?

CONCHA Pa que veas á ese hombre; pa que hablemos con él.

PEPE ¿Y qué vamos á conseguir?

CONCHA ¡Quién sabe! Considera, Pepe, que es la honra de tu padre la que anda en lenguas de la gente.

MER. ¡Y nuestro cariño, Pepe!

PEPE Y tú, ¿por qué has venido?

MER. Le he dicho á mi madre que iba al obrador. Yo no podía vivir sin verte.

PEPE Pero ¿qué voy á decirle á ese muchacho?

CONCHA Lo que quieras. El caso es que te rehabilite ante su padre.

MER. Sí; que invente cualquier cosa; él puede arreglarlo.

PEPE No me decido.

CONCHA (Al ver salir al Camarero 2.º del número cinco.) ¿Que no? Ahora verás. Oiga, camarero. ¿Quié usté llamar á un joven que le dicen Acisclo? Está ahí. En esa juerga.

CAM. 2.º Si él quiere salir.

CONCHA Dígale que le buscan dos señoras. (El Camarero se va por el jardín.)

PEPE No; eso no.

CONCHA Si le dicen que eres tú, no sale. Y es preciso que salga, que sus veais, que le supliques, que interceda por ti para con su padre.

PEPE ¿Y qué ha de hacer? Todos saben que yo he robao.

CONCHA ¡Mentira! Aunque te crucifiques no creo esa patraña. Aquí hay algo que tú no quieres decir y eso es lo que yo quiero saber. Si resulta que me engaño y eres culpable, aun nos queda suficiente cariño para perdonarte y llorar juntos tu desgracia.

MER. Sí, Pepe; yo te querré siempre, aunque seas el hombre más criminal del mundo.

PEPE ¡Dejadme, por lo que más querais! ¡Os lo suplico!...

CONCHA (Mirando al jardín.) Ahí viene.

MER. Valor, Pepe.

PEPE ¿Y qué le digo yo á este hombre?

ACIS. (Saliendo.) ¿Dos señoras? ¡Que pasen! ¡No faltaba más!...

CONCHA ¡Acisclo!

ACIS. (Viendo á Pepe.) ¡Pepe! ¡¡Tú!!

PEPE ¡A la fuerza me han traído!

ACIS. ¿Y qué quieres?

CONCHA (A Pepe.) Déjame hablar. (A Acisclo.) Muy poca cosa, Acisclo. Usté es joven... usté ha sido como un hermano pa este muchacho. Usté tiene un corazón muy noble y no debe consentir que se ahogue de vergüenza un hombre honrao, y una niña enamorá llore la muerte de su cariño.

ACIS. (Con frialdad.) ¡No sé lo que quiere usté decir!

CONCHA Por caridad... por nobleza. Hable usté á su padre, disculpe á Pepe; hágale ver que ha sío un momento de locura lo que ha tenío este chico, que le perdone, que olvide lo pasao, que no nos persiga con su saña y que lleve con su perdón la tranquilidad á una casa que antes era un nío de pajarillos y ahora es un rincón triste donde no se escuchan más que llantos y maldiciones.

MER. Sí, Acisclo. Hágalo usté por lo que más quiera.

ACIS. (Después de una pausa y fríamente.) Señá Concha, no entiendo lo que me dice. ¿Quiere usté que yo interceda con mi padre para que sospeche de mí? ¿Que hable por Pepe, pa que me suponga su cómplice? Ya sabe usted que si algo hubiera podido hacer por él, lo hubiera hecho sin súplicas; pa salvarlo. Pero crean ustedes, que en este caso yo no puedo intervenir sin exponerme á perder la confianza de mi padre.

MER. Es que el mío, no consiente que nos queramos.

ACIS. (A Mercedes.) Crea usté que yo siento mucho...

CONCHA Es que mi pobre marío está como loco en un rincón llorando su vergüenza...

ACIS. Cuando pase algún tiempo, pué que se le olvide...

CONCHA No; antes le matará la pena. Le conozco demasiao. ¡Sea usté bueno! Los jóvenes tenemos el corazón menos endurecío, sabemos conmover. Lléguele usté á su padre á lo hondo, con sus razones y estoy segura de que perdona.

ACIS. Es muy capaz de echarme de casa.

CONCHA Tendra usté la nuestra, si se queda sin ella por nosotras.

MER. ¡Háblele usted! Se lo suplico de rodillas.

CONCHA Sí, Acisclo, sí. ¡Por la memoria de su madre!

ACIS. (Con mal modo.) No puedo, vaya. ¡He dicho que no puedo!

PEPE (Interponiéndose.) ¡Ea! Basta de súplicas de mujer y llantos de niña. ¡A la fuerza me han traío! ¡Bien lo sabe Dios! Sospechaba mi alma tu egoísmo y no quería probarte, pa resistir con más fuerza nuestra desgracia.

ACIS. ¿Qué quiés decir?

PEPE Ni la falta de pan en mi casa, ni las maldiciones de mi padre, ni las lágrimas de estas mujeres, me hubieran conmovido. ¡Estaba pagando la deuda de gratitud que tenía contigo! Pero, ahora que veo que eres tú el que

rehuyes la ocasión de favorecerme por un egoísmo cruel, considero mi deuda pagada y ha terminao mi sacrificio.

ACIS. ¡Pepe! ¿Qué dices?

PEPE ¡La verdad! Cuando aquella noche te encontraste sin dinero en casa de aquella mala mujer, no puse yo tantos inconvenientes pa tirar mi honradez al arroyo, aceptando tu indigna comisión.

CONCHA ¿Qué?

MER. ¿Ve usté como yo no me engañaba?

ACIS. ¿Qué embuste estás tramando?

PEPE ¡Si te atreves á decir que miento te ahogo! ¿No me suplicaste que fuera á tu casa y cogiera de tu cómoda una alhaja para venderla? ¿No me sorprendió tu padre en el momento y callé por salvarte?... ¿No he visto llorar á mi padre su deshonra, quedarnos sin pan y seguí callando por un deber de gratitud? Pues habla tu ahora y busca el arreglo, que razón tienen estas mujeres pa pedir un poco de compasión pa el que por gratitud y por cariño á ti, ha llevao á la vergüenza á un padre honrao y ha destrozao el corazón de esta chiquilla, que to lo malo que ha hecho en el mundo ha sío quererme más que á su vida!

ACIS. (Conmovido.) ¡Pepe!...

CONCHA ¿Ves? ¡Es bueno! Se conmueve. ¡Basta de recriminaciones! Hablaremos con su padre; le diremos algo que no le comprometa y él, que es tan bueno, verás como nos perdona.

ACIS. (Dudoso.) Señá Concha... sí... tienen ustedes razón... he sío egoista... Pepe... perdóname, ven; hablaremos con mi padre, pero... vamos en seguida... porque estoy loco, creéme; estoy loco.

PEPE (Cariñoso) Apártate de esa mujer. Déjala. ¡Será tu ruina!

ACIS. Tiés razón. ¡Mi ruina! ¡Vamos, vamos! Antes que me echen de menos.

PEPE (Abrazándole.) ¡He recobrao á mi hermano!

CONCHA (A Mercedes.) ¿Ves cómo lo hemos conseguido? ¡Pues apenas valemos na las mujeres!

MER. Un corazón de plata le regalo á San Antonio.

ACIS. ¡Vamos, señá Concha!
PEPE ¡Vamos!
CONCHA Vamos. (Se dirigen á la verja.)
FEL. (Apareciendo en la entrada del jardín y dirigiéndose á Acisclo.) ¿A dónde vas?
ACIS. (Deteniéndose.) ¡Ella!...

Música

FEL. ¿Es que te atreves ahora
á abandonar la reunión?
¿Es que me dejas á solas
como si fuera un pendón?
PEPE (A Concha y Mercedes.)
¡Esa es la mala persona,
esa es la mala mujer.
La que enredao con sus vicios
puede llegarlo á perder.
CONCHA (A Acisclo.)
No escuche usté sus palabras,
vámonos pronto de aquí.
MER. Un San Antonio de plata
si lo sacamos por fin.

—

FEL. (Adelantando sarcástica y con acento chulón y despectivo.)
¡Te tratan como á un chico de la escuela!
PEPE (A Acisclo.)
¡No le hagas caso, ven!
FEL. ¡En esto lo que tú eres se revela!
ACIS. (Tiene razón también.)
CONCHA Las hembras cuando nacen tan malignas ..
FEL. (A Concha.)
¿Qué quiere usté decir?
CONCHA Debían estrellarlas por indignas.
MER. ¡Ay, Dios! ¡Que va á reñir!
FEL. (A Concha con chunga.)
¿Es usté su apoderada?
CONCHA Soy, lo que usté no será,
una mujer de vergüenza
y con sangre y dignidaz.
PEPE ¡Ea! Basta ya de palique.
(A Acisclo)
Tú, á cumplir con tu deber.

FEL. Anda, que si no tu amigo
te llevará á puntapiés.

ACIS. (Acobardado ante la actitud de Felisa.)
¡Pepe! ¡No puedo!

CONCHA ¿Que no?

PEPE (Acometiéndole.) ¡Cobarde!

ACIS. ¿Yo? (Defendiéndose.)

PEPE ¡Mal nacío!

FEL ¡Ea! ¡Basta ya! (Imponiéndose.)

CONCHA (Llevándoselo.)
¡Déjalo!...

MER. ¡Vamos!

PEPE ¡Mas no será
sin escupirle!

ACIS. ¿A mí? (Yendo hacia Pepe.)

PEPE (Dándole una bofetada.)
¡¡Canalla!!

FEL. (Llamando.)
¡Socorro! ¡Aquí!

ACIS. ¡Suelta, Felisa!

MER. ¡Pepe! ¡Por mí!

CORO (Saliendo.)
¿Eh? ¿Qué sucede?
¡Venid! ¡Venid!

ACIS. (A Pepe.)
¡Ya nos veremos!

PEPE (A Acisclo.)
¡Fuera de aquí!

—

ACIS. (Aparentando tranquilidad y hablado.) ¡No ha sido nada, señores!

—

Esta gente que quería
penetrar en la reunión,
y á la fuerza recurría;
pero ya todo pasó.

CORO Aquí debe pasar algo,
no nos dicen la verdad,
mas conviene por ahora
ante tó disimular.

Concertante

PEPE ¡Adiós y que maldito sea mi nombre!...
MER. No le hagas caso, ven.
PEPE Si no me vengo de ese hombre
su infame proceder.
CONCHA (A Pepe.)
Ven tú, sabiendo ya que eres honrao.
FEL. (Al coro.)
¡Amigos, al jardín!
CONCHA Desprecia al que la honra te ha robao.
MER. Marchémonos de aquí.
CORO (A la vez que las partes.)
El escándalo ha sío gordo,
sabe Dios por qué será,
el muchacho está nervioso
y Felisa mucho más.
Vamos dentro y disimulo
aquí no ha pasao na,
pa borrar el mal efecto
venga pronto ese cantar.

—

(Va haciendo mutis el Coro por el jardín al terminar el concertante, dicen las siguientes frases los que quedan en escena.)

PEPE (A Acisclo.)
¡No olvides la deuda
que tienes conmigo!
FEL. (Empujando á Acisclo hacia el jardín, por donde hace mutis.)
Entra, que yo arreglo
esto de tu amigo.
CONCHA } No tengas tú pena,
MER. } que estamos las dos
aquí pa salvarte.
PEPE (Alejándose con ellas y dirigiéndose á Acisclo.)
¡Canalla! ¡¡Ladrón!!
(Salen por la verja. En el jardín se oye el canto del Coro. En escena Felisa.)

—

CORO Un, dos, tres,
qué figura tan gentil.

Un, dos, tres,
por delante y por detrás.

(Se interrumpe el canto con una carcajada, mientras la orquesta sigue la frase muy piano. Felisa se dirige á la verja, y tras una pequeña pausa dice:)

FEL. ¡Bah! ¡Que no sea primo!

(Y va hacia el jardín. En este momento se abre el cuarto número cinco y aparece el SEÑOR ELEUTERIO, que, con un ademán, detiene á Felisa.)

ELEU. ¡Joven! ¿Me permite usté dos palabras?

FEL. ¡Calle! ¡El portero!

ELEU. Servidor.

FEL. ¿Si no es pa mucho tiempo?

ELEU. Poco. Media hora.

FEL. Vamos á ver (Se dirigen al cuarto número cinco, entran, cierran y mientras cae el telón con un fuerte en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón corto de calle. Al fondo fachada de un taller de planchadora que ocupa casi todo el foro derecha. Puerta y ventanas practicables por las que se ve el taller iluminado y las oficialas trabajando. Lateral derecha, fachada de una casa en cuyo piso bajo está el taller de carpintería del Sr. Manuel. Letrero sobre la puerta que dice: EBANISTA. MANUEL REY. La puerta abierta y el interior á obscuras.

—

(Aparece sentado á la puerta el SEÑOR MANUEL y á su lado el SERENO. En el interior del taller, LUCÍA y CASILDA (planchadoras) y MEDIO GABÁN y POCA SOPA (dos chulos postineros). Al levantarse el telón se oyen las risas de las planchadoras y salen los dos chulos limpiándose el sudor.)

SER. (Mirando por la ventana del obrador.) ¡Todavía están esos ahí de pegote!

MAN. No tardarán ellas en echarlos. Apañadas son las niñas.

M. GAB. (Saliendo aprisa.) ¡Mecachis en la mar! ¡Esto es asarse!

(Se oyen las risas de las planchadoras.)

P. SOPA (Saliendo también.) ¡Vaya un sudorífico!

M. GAB. ¡A cuarenta sobre cero!

P. SOPA ¡Esa no es manera de despavilar á la parroquia!

M. GAB. ¿Me quiés decir cuándo traeré yo aquí una camisa?

P. SOPA Cuando la uses, Medio Gabán.

M. GAB. ¡Gachó, con las niñas!

(Se van los dos por la izquierda, acompañados por la juerga de las planchadoras.)

MAN. ¿No le dije á usted?

SER. La verdad es que como humorismo lo tienen, pero es para decirlas algo en consonancia con la calor.

MAN. (A la CASILDA, que ha salido á la puerta.) ¿Qué habéis hecho?

CAS. Abrir todas las llaves de los hornillos y cocerles en su propia tinta.

MAN. (Al Sereno.) ¿Qué le parece?...

SER. Que como son jóvenes y están siempre al lao del fuego... pues...

CAS. Que se vayan é hacer... tertulia al Cerrillo de San Blas.

LUCÍA (Saliendo á la puerta.) ¿Seguimos, maestra?...

CAS. Déjame que respire un rato aquí fuera, que á mí también me ha hecho efecto el alza de temperatura.

LUCÍA ¡Como que está en la edá!

MAN. ¡Mia también la Lucía!

SER. ¡Sí que está buena, sí!

MAN. Dícelo á mi Acisclo, que le tié más miedo que á un nublao.

LUCÍA Su hijo de usté, desde que le ha dao por las coupletistas no hay quien le haga entrar en calor.

MAN. Cosas de la juventud; déjalo que corra su caballo.

CAS. No ha vuelto todavía, ¿eh?

MAN. Desde anteanoche que se fué. ¡Es lo más libertino!

LUCÍA ¡Y usté en Babia!

MAN. ¡Cá! ¡Yo, gozando! Me gusta que el chico disfrute.

CAS. ¿Y que no trabaje?

MAN. Ya lo hará cuando tenga más edaz. Entretanto aquí estoy yo pa to.

LUCÍA Vamos á ver, señor Manuel, ¿á que no se atreve usté á convidarnos?

MAN. Si no subís la temperatura...

CAS. Con usté no hay peligro.

LUCÍA ¡Casilda! ¡Que se encandila el sereno! (Le ha cogido el chuzo y lo eleva.)

SER No; bromitas con el chuzo, no.

ACIS. (Por la izquierda.) ¡Buenas noches!

LUCÍA ¡Hola, Acisclo!

SER. Adiós, pollo.

MAN. (Con alegría.) ¡Mi chico! ¡Gracias á Dios!

ACIS. (Con sorpresa.) Pero, padre, ¿cómo no está usté acostao todavía?

MAN. Tomando el fresco con estas. Y tú, ¿qué? ¿Vienes de recogía?

ACIS. Sí... es tarde... estoy cansao...

MAN. Anda, hombre, anda... acuéstate, que estarás hecho polvo.

ACIS. No lo crea usté...: si aun tuviá dinero no hu-

biá venío, pero ya lo sabe usté; juerga sin cuartos es como cartucho sin bala; no hay manera de hacer blanco.

MAN. (A Casilda.) ¿Eh? ¿Tié mundo ó no tié mundo el mancebo?

SER. ¡Vaya, y esperencia!

CAS. ¡Y caída de frases!

MAN. Pues yo no pueo servirte. Estamos á fin de mes y sólo hay cuatro ó cinco duros en casa.

ACIS. ¿No tié usté cien pesetas?

MAN. Pasao mañana, cuando las saque del Monte.

ACIS. (¡Maldita sea! ¿Y cómo cumplo yo con esa?)

MAN. Anda, acuéstate; que el lunes tendrás de to.

ACIS. (Pero ¿y esta noche? ¿Cómo cumplo con ella esta noche?) (A su padre.) ¿Dice usté que aun tardará en acostarse?

MAN. Sí; he prometío á las planchadoras convidarlas y lo prometío es deuda.

ACIS. ¡Tié usté razón! *(¡Lo prometío es deuda!)* Buenas noches. (Entra en la carpintería.)

MAN. Es lo más galán que ha nacío de madre.

CAS. Y á usté que se le cae la baba con él.

MAN. No pueo negarlo. Me gusta que goce... Eso sí; con honradez.

LUCÍA Bueno; ¿y del convite qué?

MAN. Que aquí hay dos pesetas pa escarchao. Dadme una botella, que yo mismo lo traeré.

SER. Si usté quiere, señor Manuel, yo iré...

UNA VOZ (Dentro.) ¡Sereno!

SER. ¡Mia qué oportuno!

CAS. Ande usté, que algo quedará.

SER. En eso confío. ¡¡Va!! (Se va por la izquierda.)

CAS. Pase usté, señor Manuel.

(Entran en el taller Lucía, Casilda y Manuel.)

ELEU. (Por la izquierda; trae en la mano un pañuelo con media cabeza de cabrito y un panecillo.) ¡Maldita cabeza! ¡De to tiene menos seso! No me refiero á la mía. Lo digo por esta (La del pañuelo.) que me he comprao al paso pa tomar un refrigerio y continuar mis pesquisas. Felisa, la coupletista me ha puesto en antecedentes y me ha contao los proyectos del Acisclo, y yo debo poner los medios pa triunfar y no perder el tiempo Por eso voy por las calles pensando y comiendo sesos, que es lo más

asimilable. ¿Estará el maestro en su casa? (Viendo salir á Acisclo de la carpintería.) ¡Calle!... ¡Acisclo! (Se oculta.)

ACIS. Esto está mal hecho. ¡Pero no tengo otro recurso! ¡Nadie!... (Mirando por la ventana del taller de plancha.) Mi padre entretenío con la Casilda; luego se acostará sin preocuparse de mí. Me da el dinero pasao mañana, le digo la verdá á Felisa y todo arreglao... ¡Yo necesito quedar hoy como un hombre! ¡Vaya! ¡fuera dudas! ¡Al teatro! (Se va por la primera izquierda.)

ELEU. (Saliendo.) ¡Se acerca el fin, pero que á pasos agigantaos!... (Guardándose el pañuelo con la comida.) ¡Se acabó el menú!

MAN. (Saliendo del taller.) Sus digo que lo traigo en un vuelo.

ELEU. El papá. Ha llegao el instante supremo. (Presentándose.) ¡Buenas noches!

MAN. ¿Eh? ¿Quién?

ELEU. ¡Siempre suyo!

MAN. ¡El señor Luterio!

ELEU. ¡El propio diestro!

MAN. ¿A qué viene usté aquí?

ELEU. A echar un parrafito.

MAN. ¿Conmigo? Si es cosa de su hijo, no hable usted.

ELEU. ¡Caray! ¡Y yo que venía á que pasásemos juntos la velada. ¡Tendré que irme á un cine!

MAN. Venimos de chunga, ¿eh?

ELEU. ¡El humor! No hay quien me lo quite, á pesar de los disgustos.

MAN. ¿Parece que lo de su hijo le ha hecho á usté poca mella?

ELEU. ¡Hombre! Como hacérmela sí que me la ha hecho. Pero con la mella de mi hijo, me ha pasao como cuando le arrancan á uno una muela. Al punto, duele; pero después se cicatriza el hueco y se acostumbra uno á comer con las encías.

MAN. Bueno; pues aquí no se ha cerrao na toavía; por lo tanto, puede usted retirarse que no estoy pa bromas.

ELEU. Y el niño de juerga, ¿eh?

MAN. Pa eso le da su padre el dinero.

ELEU. Y cuando le falta al hijo, manda á un amigo pa que se lo quite al padre.

MAN. Sí... Ya he sabío la disculpa que ha dao su Pepe. ¡Que Acisclo lo mandó!

ELEU. ¡Eso es verdad, no disculpa!

MAN. ¡Bah!... Pa creer eso que él dice hace falta tener unas tragaderas así de grandes.

ELEU. Las tragaderas, no; el corazón es lo que hay que tener de ese tamaño, pa hacer esas cosas.

MAN. ¿Y abusar de la confianza?

ELEU. ¡Y tragarse su deshonra!

MAN. ¿Que quié usté decir?

ELEU. Que si quiere usté ver repetido el robo del medallón entre usté en su casa, busque esa alhaja y verá cómo sin intervenir mi Pepe ahora, ha desaparecido, pero definitivamente.

MAN. ¡Imposible!

ELEU. ¡Se dan casos!

MAN. (Conteniéndose.) Si no me diera lástima de usté, que al fin y al cabo va en defensa de su hijo, entraba ahí dentro, hacía salir á Acisclo, que hace media hora está durmiendo, y en su presencia le haría tragarse las palabras. Pero ni quiero interrumpir su sueño, ni quiero volver á ponerle á usté en vergüenza. De manera, que vuélvase usté á su casa y no se ocupe de este asunto, que por mi parte ya está en el olvido. Y no digo más... Buenas noches... (Se dirige á la izquierda para marcharse... de pronto se detiene, vuelve sobre sus pasos y entra en la carpintería precipitadamente.)

ELEU. ¡Maldita ceguera! ¡He perdío el tiempo!

MAN. (Entrando.) ¡Este hombre me hace dudar hasta de mi hijo!

ELEU. (Con alegría.) ¡Entró! Dentro de diez minuto la bomba final. Necesito estar aquí pa aprovechar el estallido y llevarle al cine; y allí... allí volverá á resplandecer la honradez de mi Pepe... ¡Se me ha recrudecío el apetito! (Sacando el pañuelo.) ¡Si hubiera donde calentarte te devoraba! ¡Ah!... ¡La planchadora! Así no pierdo de vista la casa.

LUCÍA (Saliendo á la puerta.) ¿Habrá ido ese señor á Monóvar por el aguardiente.

ELEU. (Me decido.) Buenas noches, lonja del almidón.

LUCÍA (Sin mirarle.) Dios le socorra, hermano.

ELEU. Que corazón más magnánimo. Usté dispense, pero no pordioseo. En este momento es otra nesecidaz la que me agita.

LUCÍA Pues... aliviarse.

ELEU. ¡Espere usté, so efusiva!

LUCÍA ¿Qué pasa?

ELEU. Por accidentes de la vida necesito cenar al sereno y no moverme de estos lugares. ¿Sería usté tan amable que me quisiera calentar esto en el hornillo y dejarme un rincón pa devorarlo?

LUCÍA ¡Esto no es una cocina económica!

ELEU. Total un ratito al fuego y despachao. Le digo á usté cuatro verdades referentes á su cara y así pago el gasto de lumbre, ¿le parece?

LUCÍA No; lo que es coba no le falta.

ELEU. ¿Ve usté como nos entendemos? (Dándole el pañuelo.) Ahí va eso.

LUCÍA ¿Pero que es esto?

ELEU. Media cabeza de cabrito.

LUCÍA ¡Pues no es usté nadie!

CAS. (Saliendo.) ¿Qué pasa aquí?

LUCÍA ¡Este señor que quiere que le caliente la cabeza!

CAS. ¡Dale dos tortas!

ELEU. ¡No sea usté agresiva! Es media cabecita de cabrito que me he comprao pa la cena.

LUCÍA ¡Y quié que la pongamos al fuego!

CAS. ¿Otra lata? ¡No pué ser!

ELEU. Ande usté, so bambú. Que más calórico desperdiciará usté sin que se lo agradezcan tanto.

CAS. Trae. (¡Verás lo que se me ha ocurrío!)

ELEU. Con el último bocao me retiro.

CAS (¡Pa mí que va á ser con el primero! Ya verás.) (Entran.)

ELEU. ¡Si no hay como conocer el idioma pa hacer uno su gusto! ¡Si no estuviera tan ocupao con lo del chico, acabábamos cenando á medias. (Va á entrar.)

PEPE (Por la izquierda.) ¡Como me lo figuraba!... ¡Padre! ¿Qué ha venío usté á hacer aquí?

ELEU. (¡Arrea, mi hijo. A ver si me lo estropea!) ¿Ande has dejao á Concha?
PEPE En casa del señor Leocadio.
ELEU. Pues retírate y no te ocupes de más.
PEPE No quiero. Ya estoy harto de misterios. La Concha me aparta de su lao. Usté se me escapa y viene aquí, sin duda pa alguna humillación, y yo no lo consiento.
ELEU. Déjame hacer, hombre.
PEPE ¡Que no! ¡Vale más nuestra dignidá que toa esta gentuza!
ELEU. Conformes, pero vete.
PEPE Pero, ¿qué quiere usté hacer?
ELEU. Ya lo sabrás.
PEPE ¿Convencer al señor Manuel?
ELEU. Algo de eso. (Mirando á la carpintería.)
PEPE ¡Pedirle perdón!
ELEU. ¡Ya lo verás! (Mirando á la ventana.)
PEPE Pero padre, ¿ande tiene usté la cabeza?
ELEU. Ahí, en el hornillo. Déjame que estoy muy atareao.
PEPE ¡Que no! Yo he venío á buscarle á usté y juntos nos hemos de marchar sin que hable usté con el maestro. Ya se convencerán de mi inocencia.
ELEU. ¿A que tengo que echar mano de mi autoridaz y de un garrote? ¡Te digo que me dejes, que ya me voy yo quemando!
LUCÍA (Saliendo.) (¡Pobre hombre!) ¡Aquí tiene usté eso! (Le da el pañuelo por las puntas y dentro va una plancha caliente.)
ELEU. (Cogiéndolo.) ¡Gracias! ¡¡¡Ay!!! (Soltando el pañuelo y cayendo la plancha al suelo entre grandes carcajadas de las planchadoras.)
PEPE ¡Ay! ¿Qué es eso?
ELEU. ¡Que me he quemao!... ¡Una plancha! ¡No te preocupes!
PEPE ¿Pero que le pasa?
ELEU. ¡Que ya me he quemao, no te lo dije!
MAN. (Sale de su casa lívido, con el sombrero puesto y un bastón.) ¡Me alegro que esté usté aquí!
PEPE ¡El maestro!
ELEU. (¡Ya lo ha visto!)
MAN. Adiós, Pepe. (A Eleuterio.) ¿Usté sabe dónde está mi hijo?
PEPE No.

ELEU. Sí. Eche usté pa lante.
PEPE No, padre:
ELEU. Sí, hijo.
MAN. Tú te callas y vienes con nosotros. Te lo mando yo.
ELEU. Andando.
PEPE ¿Qué ha hecho usté, padre?
ELEU. (Enseñándole la mano.) Abrasarme, ya lo ves.
MAN. Andando. (Por la izquierda con Pepe.)
SER. (Que aparece en este momento.) ¿Ocurre algo, señor Manuel?
MAN. ¡Nada! (Desaparece.)
ELEU. ¡Mecachis! ¡Qué dolor!

(Hace mutis tras el señor Manuel, el Sereno lo mira extrañado y las planchadoras ríen detrás de la ventana.)

MUTACION

CUADRO ULTIMO

Foyer de un cine. Al fondo, la puerta que da entrada al escenario, cubierta por una cortina. A la izquierda, primer término, puerta y encima de ella letrero: CUARTOS DE ARTISTAS; segundo término, puerta con otro letrero: CAFÉ. A la derecha una sola puerta con este letrero sobre ella: SALIDA. Al foro izquierda un piano, y al foro derecha un diván. Por las paredes grandes carteles de anuncios de números de varietés. En escena varias sillas y tres veladores. Mucha luz.

—

(FELIPE, LUIS, MANOLO, PAQUITO y la MELINDRES (de coupletista) forman un grupo junto á la puerta primera izquierda con FELISA (de coupletista.) En un velador, dos Coupletistas toman algo con un Viejo. En otro un Pollo bebe cerveza con una Mamá y dos Niñas vestidas de marineros fantásticos.)

FELIPE — ¡Enhorabuena, Felisa; vas á tener un beneficio de primera!

LUIS — ¡Ya ves, hemos empezado esta sección á las doce menos cuarto y lleno!

ACIS. — (Saliendo por el foro.) Está el salón de bote en bote.

MELIND. — ¿Y qué me decís de los regalos?

FELIPE — No me hables; un bazar.

FEL. — Lo que es Aciscló, ha quedao como los propios ángeles. (Mostrando un medallón de brillantes que lleva en el pecho.) ¡Fijarse!

MANOLO — ¡Vaya una joya!

FELIPE — ¡Si no es boro!

FEL. — ¡El mejor de la serie!

FELIPE — ¡La verdad es que ha tenío muy buen gusto!

ACIS. — ¡Pues aún me ha parecío poco pa tí!

FEL. — ¡Y yo lo tengo en tanto que me he apresurao á lucirlo!

MANOLO — ¡Ahí las mujeres amando!

FELIPE — (A Manolo.) ¿De dónde habrá sacao este esa alhaja?

MANOLO — ¡Vete á saber! ¡Quizás del Monte!

ACIS. — Oye, Felisa; aquí tiés á las muchachas pa dar el último repaso al número nuevo.

FEL. ¡Que vengan! A ti va dedicao.
ACIS. ¿Na más que el número?
FEL. Y la que lo interpreta. Ande, Luis, acompañe.

Música

(Luis acompaña al piano. La Melindres y otra coupletista de las que están en los veladores, acompañan á Felisa, en el baile.)

FEL. Yo tengo un lunar (1)
oculto, ¡mi bien!
que no le conoces tú;
si quieres que te lo enseñe
tiés que quererme,
y no hacer el *bu*.

—

Verás cómo no te engaño
verás, si es que tú lo ves,
verás qué lunar más rico
verás qué chiquito es.
UNA Ya lo verás.
OTRA Ya lo verás.
FEL. ¡Ya lo verás!
LAS TRES Ya lo verás.
el lunar que tengo escondío
ya lo verás
como te vuelves loco perdío.

—

Tú quiéreme y conmigo
feliz has de ser
que otra *gachí* como ésta *gachí*
no te ha de querer.
(Bailan algo movidito.)

—

FEL. El día que yo te diga
vente á la vera
de esta gachí,
toito lo que tú tengas,

(1) La letra de este cantable está hecha en un momento de crísis neurasténica de los autores (?).

cariño mío,
será pa mí.
Un piso en la Castellana,
un *auto* con su *chofter*,
un negro con cien botones
y un perrito *fosterrier*.

UNA ¡Toíto pa tí!
OTRA ¡Toíto pa tí!
FEL. Toíto pa mí.
LAS TRES Toíto pa mí
que te entrego mi alma y mi vía
toíto pa mí
que me tienes *mochales perdía*

—

Quiéreme tú y verás
lo que yo te daré
tú quiéreme, que queriendo tú
me aprovecharé.

(Bailan y termina el número con gran animación de los de dentro. Cesa la música.)

FEL. ¿Qué tal?

ACIS. ¡Eres el ama del cartel!

FELIPE Recuerdo va á dejar tu beneficio.

FEL. Eso ni dudarlo. ¿Vamos al escenario? (Dando el brazo á Acisclo y dirigiéndose al foro tras las muchachas.)

MANOLO ¡Andando! ¡Ahí los tíos con fortuna!

ACIS. Mi trabajo me cuesta, amigo. (Salen por el foro.)

FELIPE La verdá es que este niño no pué quejarse de la Felisa.

MANOLO ¿Y le durará mucho?

FELIPE Según. Felisa es una veleta. Ca minuto cambia de dirección; pero si se enmohece no la hay más firme. (Salen los dos por el foro y los personajes de los veladores también han desaparecido.)

CONCHA (Por la derecha, acompañada de LEOCADIO, MERCEDES y PETRA.) Vamos, pasad sin cuidao. Cuando sus hago venir aquí á estas horas es por algo.

MER. ¿No faltará á su palabra esa mujer?

CONCHA Aunque falte. Sobre ella lleva la prueba que necesitamos.

LEOC. Hay que proceder con corrección, aunque el acto degenere en agresivo.

CONCHA No tenga usté cuidao. Hemos conseguío que nos dejen entrar aquí con el pretexto de ver los regalos...

LEOC. Debe ser buena artista, porque observo que hay gran *expectoración* por verla.

PETRA ¡La verdá es que si han calumniao al pobre Pepe, hay para arañar á ese sinvergüenza!

CONCHA Tiempo habrá pa to. Ahora, sentarse, que yo convido.

LEOC ¿Pero vendrá el *inflaescrito?*

CONCHA ¿Quién?

LEOC El padre de Acisclo.

CONCHA Mi marío se ha encargao de traerlo, y á ese no le falla ningún deseo. Sentarse. ¡Camarero!

(Por el café sale un CAMARERO y les sirve.)

LEOC. (A Petra.) ¡Verás el discursito que le preparo!

PETRA ¿Al padre ó al hijo?

LEOC Sirve pa los dos.

CAM. ¿Qué va á ser?

CONCHA Sirve á placer.

LEOC. A mí dame té, que me entona.

PETRA A ver si no te comprenden. (Se sientan todos en sillas, alrededor de un velador cerca del foro.)

ELEU. (Por la derecha, acompañado del SEÑOR MANUEL y PEPE.) Tú te callas y penetras, y dejas al señor Manuel, que ya es mayor de edad.

PEPE ¿Pero no hubiera sido mejor esperarlo en el taller?

MAN. No, Pepe. Esta acción de mi hijo, me ha hecho mucho daño. Yo no podía suponer que se atreviese á hacer esa canallada, y aunque no dude de vosotros, quió verlo por mis propios ojos delante de to el mundo.

PEPE Por eso digo que en su casa.

ELEU. ¡Que te calles! ¡Pública ha sío tu deshonra y es preciso que to el mundo sepa la verdá.

MAN. Yo te lo prometo, Pepe. Si es culpable que sufra el castigo; si ustedes se han equivocao, que Dios sus pague el mal rato que estoy pasando.

CONCHA (A Mercedes.) Ahí están ya.

MER. Y con el padre de Acisclo.

LEOC. Nosotros, inamovibles. ¡Ná de velocidades *ferruginosas!*

FELIPE (Por el foro.) ¡Ya han terminao el número!

MANOLO ¡Chico! ¡Cómo la han aplaudido!

FELIPE ¡Es ceguera la que tién por ella!

ACIS. (Saliendo apresuradamente por el foro.) ¡Pronto! ¡Venga! ¡El abanico! ¡Que se lo pide el público! (Corren los tres hacia la primera izquierda.)

MANOLO Ovación, ¿eh?

ACIS. ¡El delirio!... (Entran los dos en el cuarto primera izquierda.)

PEPE ¡El! (Viendo á Acisclo.)

ELEU. ¡Ahí lo tié usté!

MAN. (¡Que no sea verdad!) (Al ver que va á seguir á Felipe y Manolo.) ¡Acisclo!

ACIS. (Deteniéndose aterrado.) ¡Mi padre!

FELIPE (Saliendo con Manolo del cuarto con un abanico japonés.) ¿Eh? ¿Qué es eso?

MANOLO ¡Chico! ¡Melodrama!... ¡Ahueca! (Entran por el foro.)

MAN. ¡Acisclo!

ACIS. ¿A qué ha venío usté, padre?

MAN. A buscarte. A convencerme de algo que me ha llegao al alma y que no quiero creer á pesar de to.

ACIS. (Viendo á los demás.) ¿Ellos también?

MAN. No quiero andar con rodeos porque estoy que no vivo. Dime, Acisclo, ¿dónde está el medallón de tu madre?

ACIS. (¡Lo ha sabío!)

MAN. Habla. Convénceme de que te han calumniao y me marcho en seguía. ¿Dónde está?

ACIS. (¡Serenidad!) Lo que me extraña, padre, es que dé usté crédito á cierta gente que sólo busca una disculpa para su falta.

ELEU. ¡Hombre! ¡Si no mirara!...

MAN. ¿Qué dices?

PEPE (¡Canalla!)

MAN. Por eso debes convencerme y convencerlos. Habla.

ACIS. No sé lo que habrán inventao de nuevo. Ese medallón lo tiene usté en su poder.

MAN. No, Acisclo. Lo he buscao y no lo tengo.

ACIS. Entonces pué que alguno de estos sepa dónde se encuentra esa joya.

PEPE (Acometiéndole.) ¿Qué dices?

ELEU. (Muy cómico.) ¡Calma, niño, calma!...

MAN. ¡Mal camino has escogío!

ACIS. ¿Qué quiere usté suponer?

MAN. Culpando á otros, no te justificas tú. Sería más noble decir toa la verdá.

ACIS. ¡Pues yo le juro á usté que no lo tengo!...

CONCHA (Queriendo levantarse.) ¡Yo le pego!

LEOC. (Aguantándola.) ¡Tranquilidad!

MAN. ¿De verdad, hijo mío?

ACIS. ¿Puede usté dudar de lo que juro?

MAN. ¡Nunca! Yo creo tu juramento. ¡Me hace tanta falta creer en tu honradez!

ELEU. Conformes. ¿Pero dónde está el medallón?

FEL (Por el foro, acompañada de FELIPE y MANOLO.) ¡Chicos! ¡Qué ovación! ¡El disloque!

ACIS. ¡Ella! (¡Me he perdido!)

FEL. ¡Y el Acisclo! (Reparando en los otros.) ¿Eh?...

ELEU. Señora doña Felisa. Tengo el gusto de presentarle al papá del joven que ha tenío el placer y el desahogo de regalar á ustez esa prenda. (Señalando el medallón que lleva en el cuello.)

MAN. (¡Dios mío!)

FEL ¿Qué significa esto?

MAN. ¿Este es el obsequio de mi hijo?

FEL. (Descolgándose el medallón y entregándoselo.) ¡Sí, señor!

LEOC ¡La prueba ha sido fehaciente!

MAN. (A Felisa.) ¿Permite usted que me quede con él?

FEL. Tenga usté. No tengo inconveniente. Y además siento mucho si he podido molestarle.

ACIS. ¡Padre!

MAN. Ha sío una equivocación. ¡Yo regalaré á usté otro, prenda!

FEL. ¡Se agradece! ¡Vaya!... Buenas noches. Venid, chicos!... (Entran FELIPE y MANOLO con ella por primera izquierda.)

FELIPE (Entrando.) ¡Tú ties la culpa!...

FEL (Entrando.) Tienes razón. El que se mete con chicos...

ACIS. (Llorando de rabia.) ¿Qué ha hecho usté, padre?

MAN. ¡Algo mejor que tú! Esta alhaja que ha lucío en el pecho de tu madre no debías consentir que estuviese en este sitio.

ACIS. ¡Padre!...

MAN. (A Acisclo y casi llorando.) ¡Loco! ¡Desgraciao! Más que rabia me da pena tu locura. ¿Es

así como pagas mi cariño? Mimao por mí, ¿qué te ha faltao? Como en un espejo me miraba en ti y eran tus locuras mi alegría, y tú por el capricho de una cualquiera, arrancas de mi poder lo más grande que tenía, la fe en mi hijo y el sagrao recuerdo que á costa de mil trabajos y fatigas entregué á tu madre el día feliz en que te trajo al mundo. ¿Qué valor tié pa ti su memoria? Ninguno, cuando la tiras al capricho de una mujer cualquiera. (Llora.)

LEOC (Me parece el momento supremo.)

PETRA ¿Qué vas á hacer?

LEOC Ahora verás... Queridos compañeros. Sin la sangrienta opresión de que es esclava...

CONCHA (Interrumpiéndole.) ¡El té que le han dao! ¡Discursitos ahora!

MAN. Vamos, señor Luterio...

PEPE (Interponiéndose.) No, señor Manuel. Dejarlo, no. ¡También su vergüenza ha sío grande! Llévelo usté consigo, á su lao, que aprenda á ser hombre, á ver de cerca la vida, con la honradez del trabajo... de la familia. ¡Esa es la que debe ayudar los pocos años!

ACIS. (Abrazándose á Pepe y llorando.) ¡Pepe!

PEPE ¡Conmigo! ¡Abrazaos! No te apures, Acisclo.

ELEU. (A Concha.) ¡Nos ha salío un redentorista!

CONCHA ¡No me equivoqué!

ELEU Buéno. Es su padre, á los veinte. ¡Clavao!

MER. Señá Concha. ¿Ve usté como era bueno?

CONCHA ¿Sabes lo que te digo? Que vayas mandando á hacer el San Antonio.

LEOC. U séase la base de la familia honrada. (En un velador está el señor Manuel, consolado por la señá Petra; en otro grupo, Pepe, Acisclo, Mercedes y Concha, y en primer termino Eleuterio y Leocadio.)

CAM. (A Eleuterio.) ¿Quién paga esto?

ELEU (Señalando á Leocadio.) El señor.

LEOC (Muy serio.) ¡El ahorro es la base del capital!...

CAM. (Sin darse por enterado.) Dos treinta y cinco.

LEOC. (Mirando despreciativamente al Camarero y dirigiéndose á Eleuterio.) ¿Qué le parece?

ELEU ¡Los pocos años! ¡No haga usté caso!

TELON

Obras de Miguel Mihura Alvarez

Por un millón, apropósito cómico-lírico en un acto, en colaboración con Rafael Meléndez, música del maestro Pérez Ayala.

La golondrina, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Rafael Meléndez, música de los maestros Girau y Broca.

Los zapatos, juguete cómico en un acto.

¡Guerra á los yankees!, drama en tres actos y en verso.

¡Triquitraque!, disparate cómico.

El niño de los tangos, boceto de sainete, con música de los maestros Castilla y Gosset.

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Penella y Castilla.

El Centurión, sainete lírico en un acto, en colaboración con Joaquín Navarro y Manuel L. Cumbreras, música del maestro Padilla.

Los parrales, zarzuela en un actó, en colaboración con Francisco Arenas Guerra, música del maestro Saco del Valle.

El jaleo de Jerez, sainete en colaboración con Miguel Rey, música del maestro Castilla.

Lo que nadie quiere, comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

Loco perdido, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

La mala fama, saínete en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Ricardo González.

Flores de trapo, comedia en un acto y en prosa, en colaboración con Miguel Rey.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro López Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Ricardo González. música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Escobar.

El pueblo del peleón, opereta ménflica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

El alegre Manolín, juguete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

La niña de los besos, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Vives y Barrera.

Las pícaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Ricardo González.

Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

Obras de Ricardo González

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.

La mala fama, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Miguel Mihura. música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso. en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Escobar.

El pueblo del peleón, opereta ménflica en un acto, divididido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

El alegre Manolín, juguete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

La niña de los besos, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Vives y Barrera.

Las pícaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella,

Precio: UNA peseta